



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1166

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 pias—Tres meses, 6 id—Extren-
jo 9—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 28 DE SEPTIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL SANATORIO de los Molinos

Mañana, á las cuatro de la tarde, será inaugurado el sanatorio Oliva-Cuesta.

El interés que nos inspira todo lo que representa un progreso nos estimuló hace días á visitar el edificio; y si dijéramos que de la visita sacamos impresión lisonjera, pecaríamos por defecto, pues fué de admiración grandísima el efecto sentido. No es extraño: ante la soberbia construcción y en presencia del material acumulado en las distintas dependencias, material modernísimo y valioso que representa un sacrificio realizado por la fé de tres hombres, siente el espíritu la impresión que en él dejan las acciones heroicas.

¡Heroicas! Esa es la palabra. No tiene otra el diccionario para adjetivar lo que han hecho en los Molinos los señores Oliva y Cuesta á fin de procurarse una *bolsa de cirugía* á la moderna, sin la cual la cirugía no obraría en el cuerpo humano las maravillas que á diario nos cuentan las revistas profesionales.

Los que con motivo de la inauguración de mañana penetren en el establecimiento, comprobarán lo arriba dicho. Para los que se queden á la puerta, tomamos durante la visita los siguientes apuntes:

El sanatorio Oliva-Cuesta es un edificio formado de tres cuerpos, de los cuales el central consta de planta baja y piso principal, flanqueado por dos pabellones dirigidos perpendicularmente á la fachada y precedidos de un bonito jardín.

A la derecha del vestíbulo se encuentra el despacho del director, é inmediatamente después la sala de operaciones de enfermedades supurantes, con el obligado irrigador

para el lavado, vitrina, transportadores de curas de mano y de ruedas, lavabo con aparatos combinados para dar paso á las disoluciones y agua fría y caliente, cuya temperatura se obtiene rápidamente á voluntad por un calentador sumamente ingenioso.

A la izquierda del vestíbulo se encuentra la sala de espera y en los pabellones extremos se ven las salas generales de enfermos, una para hombres y otra para mujeres, espaciosas, perfectamente ventiladas, clarísimas y amuebladas con cómodas butacas, lavabos automáticos, seis camas y cuanto pueda ser de uso indispensable para los enfermos, pero sin que haya nada que, siendo secundario, estorbe ó robe espacio ó aire respirable.

En la misma planta baja hay dos salas de primera, cada una con una cama.

Están además en dicha planta el ropero, la cocina con material abundantísimo, la despensa, el comedor con grandísimos aparatos cargados de rica vajilla de porcelana, todo con la marca de la casa, las habitaciones del prelacante de guardia y enfermeros y otras dependencias, todo perfectamente dispuesto, como hijo del estudio detenido de esta clase de establecimientos.

Al fondo está el jardín que abarca un gran perímetro, en el cual están las habitaciones particulares de los enfermeros, la cuadra, la leñera, el gallinero y otros anexos.

En el piso principal, al cual se sube por amplia escalera y los enfermos por medio de ascensor, hay dos salas de preferencia, cada una con una cama, armario de vestir, butacas y demás menesteres, todo confortable y lujoso; el cuarto de estufa de desinfección, cuyo termómetro puede marcar hasta doscientos grados centígrados y junto á ella, un depósito de agua destinada.

Precede á la sala de operaciones la de antisepsia, la cual está dotada de filtro y lavabo. El agua se esteriliza con un aparato ingenioso que la puede calentar rápidamente.

La mesa de operaciones es de cristal, habiendo en la misma dependencia en que está instalada una manga para lavar las paredes. Estas están charoladas para que la limpieza de ellas sea perfecta.

El aparato del lavabo funciona por pedales y puede dar, á voluntad del operador, agua sublimada, fenicada ó esterilizada.

En el mismo piso hay cuarto de baño y otras dependencias de menos importancia, pero que no las recuerda nuestra memoria.

El edificio está defendido de los tormentos por tres pararrayos.

A la ligera hemos descrito el sanatorio: muy á la ligera. Esa instalación que honra á Cartagena y que llama sobre los señores don Juan Julian Oliva, D. José Oliva Ruiz y D. Miguel Angel de la Cuesta todos los elogios de los cartagenos; merecía pluma más perita y correcta que la que suspenden nuestras manos, que no se mueve por la fuerza del conocimiento sino por la del entusiasmo que la manda moverse para alabar la hermosa obra de la fe.

Con entusiasmo verdadero felicitamos á los dueños del sanatorio Oliva-Cuesta y deseamos para éste que al correr del tiempo adquiera fama entre los más famosos.

CURIOSIDADES

En Lourdes, donde diez meses al año no hay más de 2.000 almas, había á fines de Agosto 20.000.

El famoso «tren blanco», de París, llevó 500 viajeros, de los cuales 300 eran enfermos desahuciados que tenían puestas en la gruta milagrosa su única esperanza de salvación. Entre ellos había tres que fueron llevados moribundos al tren; uno de ellos falleció en el camino.

Se sabe de tres de los viajeros enfermos del «tren blanco» que han curado milagrosamente. Los que más sensación causaron, fueron un muchacho cojo que, de repente, tiró las muletas y echó á andar, y una joven física que, estando en la iglesia de Santa Radegunda, en Poitiers, se levantó de la familia, y andando por su pie salió de la iglesia.

Uno de los enfermos graves era un infeliz joven que tenía podrido casi todo el cuerpo desde la cintura para abajo; poco antes de salir de París le habían amputado una pierna á la altura del muslo. Recibió la Extremaunción al entrar en el tren y expresaba la esperanza de ser curado en Lourdes ó de morir allí. El infeliz falleció una hora después de salir de Poitiers.

Ante la tumba de Santa Radegunda, en Poitiers, y ante la gruta de Lourdes, á donde llevan los enfermos en cuanto llega el tren, la aglomeración era enorme, porque todos aquellos infelices querían á toda costa ponerse lo más cerca posible de la imagen de la Virgen ó al paso de los Santos Sacramentos. Este año perturbaban constantemente los rezos, los cánticos y la voz de los predicadores, los gritos desesperados de un niño idiota é impedido. Pero estos gritos fueron apagados al final de la ceremonia por las exclamaciones de la muchedumbre al ver á otro muchacho paráltico desde hace muchos años que se escapaba de los brazos de su familia y echaba á correr.

Son tan variables los efectos del rayo, que no se ha dado el caso de que produzca dos muertes de la misma manera.

De los estudios de Sullivan resulta que las cinco maneras más usuales que el rayo tiene de matar, son éstas:

- 1.º Por choque: puede haber síncope concusión del cerebro ó de la médula espinal, etc.
- 2.º Por quemadura: el calor es tan intenso que á veces se consume todo el cuerpo.
- 3.º Por explosión: los huesos aparecen rotos y frecuentemente el esqueleto entero queda reducido á migajas.
- 4.º Como una barrena: se han visto muchos casos en que el rayo había abierto en el cuerpo un agujero tan limpio como si hubiese sido hecho con una barrena, y ha perforado el corazón ó alguna víscera importante.
- 5.º Por acción química sobre la sangre: esta se modifica tan radicalmente que se produce en el acto la muerte.

Unas veces el rayo destroza y quema toda la ropa sin tocar al cuerpo, y otras mutila el cuerpo sin tocar á la ropa. En algunas ocasiones sus efectos son tan terribles que el cuerpo queda reducido á cenizas, como sucedió instantáneamente á un soldado inglés en la India no hace muchos años. Se conocen casos en que el cuerpo parece petrificado, y otras en que diríase que ha sido helado.

El 45 por 100 de las muertes ocasionadas por el rayo ocurren al aire libre; el 24 por 100 en el interior de las casas; el 11 por 100 debajo de los árboles, y el 9 por 100 en chozas y cabañas. El 85 por 100 de los árboles heridos por el rayo son robles ó encinas.

Los europeos en Africa

El capitán Chatelain

Hasta 1870 las únicas potencias que en Africa tenían intereses de importancia eran Francia é Inglaterra. Las causas que de entonces acá han producido la expansión colonial europea en aquellas regiones desconocidas. Los progresos de la invasión blanca, desencadenada en el contingente negro allá en 1884, fueron tan rápidos, que en 1890 no quedaba en sus costas un solo punto sin dueño.

Como siempre, y á pesar de la entrada de Alemania en la lista, Inglaterra se reservó la parte del león; no pudo menos á costa de los franceses, adjudicándose los territorios mejores, y dejando para Francia los de clase inferior. De todos modos, les ha tocado á nuestros vecinos espléndido lote, en las particiones africanas.

Así el capitán Romagny pudo decir en sus «Campagnes d'un soldat» que: «por la extensión de sus posesiones exóticas, Francia ocupa actualmente el segundo lugar entre las potencias coloniales, con un territorio equivalente veinte veces al de la Metrópoli y una población sensiblemente igual (38 millones de habitantes), y que en Africa los dominios franceses abrazan una cuarta parte del continente, sin contar la porción insular, ó sea Madagascar, y sus dependencias.»

Pero este estado de cosas no puede todavía ser definitivo, y esto es lo que ha comprendido y demostrado el capitán Chatelain en la preciosa obra, que, con el título de «L'Afrique et l'Expansion coloniale»

TRES MUJERES

170

ocupada en la educación de su hija, cuya belleza, cuyo talentos y cuyas virtudes habían de colmar todos los votos de su ambición materna, dominadas por la creación de obras que la han puesto en primera fila entre nuestros literatos, objeto de los homenajes de todos los soberanos y de todos los grandes ingenios de Europa... no podemos tener lástima de su suerte.

III

La tercera época de la reapertura en París del salón de Mad. de Stael, fué la de nuevos reveses.

Siéndome insoportable la vista de los casacos que pululaban entonces por nuestras calles, me encerré en mi casa, donde las cartas de mis amigos me tuvieron al corriente de lo que ocurría de interés en los salones más de moda.

Un hombre, cuyo espíritu observado, delicado, profundo y picante se ha revelado después al público en obras encantadoras, me escribió entonces un relato de

171 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

la velada que acababa de pasar, al salir de casa de Mad. de Stael.

Esta carta pintará, mejor que yo pudiera hacerlo, ese brillante y último salón, que bien pronto ¡ay! había de cerrarse para siempre.

CARTA A MAD. G.***

París, á las dos de la madrugada.

«Regreso de mi velada, y no puedo acostarme sin contar á V. lo que más me ha divertido. Divertido no es la verdadera palabra, porque el salón de Mad. de Stael, más que un lugar donde uno se divierte, es un espejo donde se mira la historia del tiempo. Lo que allí se ve y se oye es tan instructivo como muchos libros y más alegre que muchas comedias que pregunta V. por qué leo poco. ¿Para qué leer, cuando pasa uno la vida bebiendo en la fuente de todas las ideas de la época, viéndelas trabajar en germen y previendo su efecto cuando entran en circulación en el mundo? Encontraría mal perfeccionado en otra parte lo que aquí descubro bajo las formas más seductoras: son una vida y un espíritu que irradian, son torrentes de fuego,

TRES MUJERES

174

chaba. ¡Temo si habrán tomado mi silencio por lo que era en realidad!

»Al fin, entró Mad. de Stael.

«Me he retrasado—nos dijo—pero no es culpa mía. Estaba invitada á comer en casa de... y no tenía más remedio que ir allí. Me han puesto junto á Fou-chó y á M.*** Esto era hallarse entre el puffa y el veneno.»

«Nos hicimos cruces de la originalidad y (por desgracia) la exactitud de esta comparación, que era toda una definición. Pero, en mis adentros, me configuré en la idea de apartarme de una sociedad que permito, que necesita la traición, por lo menos en las palabras. Yo no podía vituperar á Mad. de Stael que se dejase llevar del tono general de la sociedad en que vivimos; pero me decía: si los espíritus que dominan sobre la muchedumbre participan de las debilidades vulgares, ¿qué llegará á ser de los débiles, siguiendo este torrente?»

«Gran número de personas habían llegado. Todas esperaban al héroe de la velada. Aún no le habíamos visto sino de coreografía, y estábamos impacientes por verle hablar.»

«Anunció á Mad. de Stael, ¡puffa! ella, podía, dominar á la señora de la casa de todo de la espera. Mad. de Stael ha descubierto bajo sus hechizos todo lo que el mundo no piensa pedirle todavía. Estas